



RETIRO OCTUBRE

“Jesús quiere entrar en tu casa para sanarte”

PREPARANDO EL CORAZÓN

En el proceso de conversión que hemos ido viviendo durante el año, se nos regala una hermosa noticia: ¡Nos llega la Salvación! Jesús quiere entrar en nuestra casa para compartir su salvación con cada uno de nosotros y nosotras, como en el pasaje bíblico de Zaqueo, que nos acompañará en esta jornada.

Para este encuentro, les invitamos a preparar un espacio donde cada uno/a traiga un símbolo que represente su casa, su casa interior (Algunas ideas: una casa ya creada, un plano de tu casa, una foto personal, un dibujo de tu casa, una flor que le represente, un libro abierto...) Tener a mano hojas o cuaderno personal.

Leer la motivación:

Pidamos al Señor, que hoy entre a nuestra casa, y nos libere. Para esto estemos bien dispuestos/as, con un corazón abierto para recibirle. Lo expresamos a través del canto: (Se canta con los brazos extendidos).

CANTO ENTRA EN MI CASA

(Se puede imprimir este canto y el salmo final para que cada uno/a lo tenga)

- Preguntémonos: ¿En qué momentos he sentido que me he abierto al Señor y he dejado que entre en mí? ¿Qué ha pasado en ese momento? Se comparte con mis hermanos y hermanas

ME ABRO Y ACOJO EN MI CASA A JESÚS

Hoy el pasaje bíblico de Zaqueo nos deja muchos desafíos. El hecho de que Jesús entre a tu casa, significa que Jesús nos ofrece una relación profunda y personal, una salvación que transforma todo lo que somos, desde lo más íntimo. Es una invitación a dejar que su amor y su gracia entren en todas las áreas de nuestra vida, y no solo en aquellas que ya están "en orden".

Cuando Jesús entra en nuestra casa, está entrando en todos los aspectos de nuestra vida: nuestras alegrías, miedos, pecados, relaciones. Su presencia trae luz a esos espacios y, al igual que con Zaqueo, nos invita a cambiar, a reparar el daño que hayamos hecho, y a vivir de manera nueva. No es solo un acto de perdón, sino también de restauración.

Personalmente, dibujo el plano de mi casa o comunidad (mi corazón reflejado en un plano) y escribo en las habitaciones:

- ¿En cuáles lugares Jesús ha entrado y he experimentado su salvación? (relaciones, experiencias positivas, un encuentro profundo con un beneficiario de la misión, cuando fallé, en una herida que me acompaña...)
- Señalar también, ¿dónde aun, debo dejar entrar a Jesús para que me libere?



CONTEMPLO Y DOY GRACIAS A DIOS POR SU PALABRA

Te invitamos a leer con detención la Palabra: Lc. 19, 1-10 :

“1 Entró en Jericó y atravesó la ciudad, 2 allí vivía un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos y muy rico, 3 intentaba ver quién era Jesús; pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura. 4 Se adelantó de una carrera y se subió a un árbol para verlo, pues iba a pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó al sitio, alzó la vista y le dijo: –Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa. 6 Bajó rápidamente y lo recibió muy contento. 7 Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador. 8 Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: –Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y a quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más. 9 Jesús le dijo: – Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también él es hijo de Abrahán. 10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido”.

La historia de Jesús y Zaqueo tiene una profundidad teológica muy rica. Te invitamos a considerar algunos puntos:

1. Zaqueo era un jefe de publicanos, es decir, un recaudador de impuestos, y debido a esto era despreciado por su comunidad. A menudo los recaudadores cobraban de más y se enriquecían a costa del pueblo. Así que, aunque Zaqueo era rico, su riqueza era vista como un signo de corrupción.
2. Zaqueo, a pesar de su mala fama, tiene una curiosidad genuina por ver a Jesús. Esto lo impulsa a subirse a un árbol para poder observarlo. Este acto humilde, aunque pueda parecer pequeño, ya demuestra una apertura en Zaqueo.
3. En el contexto judío, la casa era un lugar sagrado e íntimo. Jesús entra en la casa de Zaqueo y extiende un gesto de reconciliación y comunión, incluso antes de que Zaqueo se arrepienta de sus acciones. Jesús toma la iniciativa de la salvación.

PARA REFLEXIONAR

- Tu salvación se define HOY... este llamado es muy fuerte y urgente... ¿lo sientes? ¿cómo reaccionas ante él?
 - No estás llamada a salvarte sola ¿Qué puesto ocupa tu comunidad o equipo de trabajo en tu historia de salvación?
- * Te puede ayudar a la reflexión el anexo N° 1.



VIVO EL PERDÓN CUANDO NO DEJO QUE JESÚS ENTRE EN MI CASA

Zaqueo, tocado por la gracia de Jesús, se arrepiente públicamente, ofreciendo devolver lo que ha robado y dar la mitad de sus bienes a los pobres. Su conversión es radical, pero es el fruto de haber sido primero amado y aceptado por Jesús.

No es una cuestión solo de comportarse de cierta manera o cumplir con normas externas. Jesús quiere "entrar" en lo más profundo de nuestro ser, en esos lugares que tal vez otros no ven o no conocen. Te invita a una transformación que comienza desde adentro, desde tus motivaciones y deseos, y luego se refleja en las acciones.

La salvación no es solo para los "justos", sino también para aquellos que son considerados pecadores y excluidos. Además, muestra que el arrepentimiento genuino, como el de Zaqueo, surge del encuentro con la gracia divina. La transformación no ocurre por una imposición de Jesús, sino como una respuesta libre al amor que recibes de Él.

- Mientras se pone de fondo el canto, recortas de tu plano de tu casa esas habitaciones donde Jesús aún no ha entrado y las colocas en una olla para quemarlas, con el fuerte propósito de abrir ese espacio y dejar que el amor del Padre lo transforme:
- CANTO: TOMA MI CORAZÓN- ANIBAL BELLO

ME DOY AL ENCUENTRO CON JESÚS EN MI CASA

Para iniciar este momento, se lee el anexo 2 como motivación. Luego se prosigue con la dinámica:

• Por escrito le entrego a Jesús esos espacios que decido abrir para que Él entre y le pido su amor para tener voluntad de dejar lo que no me libera.

- Y escribo mi compromiso hacia mi comunidad o personas que comparten conmigo la Misión en la Congregación, para caminar en comunión y no aisladamente. Así entrará la Salvación a nuestra misión.



Rezamos juntos/as este Salmo:

Salmo de la Salvación en Nuestro Hogar

Oh Señor, en mi casa te recibo,
como Zaqueo, me acerco a Ti.
Aunque mi vida esté marcada por el pecado,
Tu amor transforma mi ser.

En el árbol de mis luchas,
te busco con ansias,
y Tú me miras con compasión,
me llamas por mi nombre.

Entra, Señor, en mi hogar,
trae paz a mi corazón.
Que Tu presencia llene cada rincón,
sanando heridas, trayendo luz.

Como Zaqueo, quiero cambiar,
devolviendo lo perdido,
compartiendo lo que tengo,
y siendo reflejo de Tu amor.

Oh Salvador, que en mi vida habitas,
renueva mi espíritu, transforma mi andar.
Que cada día sea un canto de gratitud.

En nuestra comunidad te encontramos,
Juntos/as compartimos el don de Tu gracia.
La salvación que me transformó,
se extiende a cada corazón que busca.

Que nuestras casas y apostolados sean refugios de amor,
donde la alegría y el perdón florezcan.
Ayúdanos a vivir en unidad,
reflejando Tu luz en cada relación.

Que al compartir nuestras historias,
crezca la esperanza y el compromiso.
Juntos, como Zaqueo, queremos dar,
abriendo nuestras manos y corazones,
porque Tu salvación es para todos y todas.

CANTO FINAL : QUE CÁLIDA ES TU CASA-Cristóbal Fones sj.



ANEXO 1

Hemos sido creados hombre y mujer, a imagen y semejanza de Dios. Desde el principio, Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.

Papa Francisco, Fratelli Tutti



ANEXO 2

113. Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor! 114. Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.

Papa Francisco, Evangelii Gaudium.

